



PERIODICO ILUSTRADO JOCO-SERIO.

PRECIOS DE SUSCRICION

BARCELONA.		PROVINCIAS.		AMÉRICAS Y EXTRANJERO.	
Tres meses.	11 reales.	Tres meses.	14 reales	Tres meses.	20 reales.
Seis.	20 »	Seis.	26 »	Seis.	38 »
Un año.	36 »	Un año.	50 »	Un año.	74 »

BARCELONA.—Números sueltos **medio real**, atrasados **un real**. | PROVINCIAS.—**Quincecéntimos** de Pkpta. atrasados **veinte y cinco**.

HIPOMANÍA.

¿Saben Vs. lo que es un *handicap*? ¿No? Pues están Vs. en ridículo. ¿Ignoran lo que es una carrera de *gentleman riders*? ¿Tampoco? Dos veces en ridículo. ¿Conocen las obligaciones de los jueces de salida, de los de llegada y de los de reposo? ¿Menos? Pues mucho más en ridículo todavía.

Hoy por hoy no es posible lograr el diploma de hombre serio sin entender de *turf*, de *sport* y de *jockeys* ó *choqueiros* como dicen en *Los Madriles*.

Cada época tiene su manía. Aun no hace mucho la tauromaquia lo invadía todo, desde la política hasta el hogar doméstico: un orador notable era un *primer espada*; un periódico de oposición ponía un *par de banderillas* al ministerio: una mujer débil tomaba *varas*, otra, había dado muerte á su esposo *recibiendo etc. etc.*, No había gomoso que no se creyera humillado sino sabía largar *cuatro verónicas* ó hacer una *suerte de farol*, ni conde ó banquero que dejase de tener una amistad con coleta y calzón ajustado.

Ahora no se habla más que de pista, de *hipódromo*, de caballos de pura raza y cruzados ó mestizos como diría *El Siglo Futuro*, de *handicaps*, de carreras de obstáculos y *ómnibus* ó calesas: en una palabra, la hipomanía está en todo su esplendor.

No me parece mal que se fomente la cría caballar, ni que se recree la gente asistiendo á las carreras; sobre gustos no hay disputa y así como no falta, antes sobra, quien se divierte viendo descabellar un toro, destripar un penco ó romper la taleguilla á un diestro, tampoco es extraño que se disfruten sensaciones agradables, presenciando la vertiginosa marcha de unos cuantos alazanes que galopan echando el quilo, y de vez en cuando, los saltos mortales de alguno de esos aditamentos que encima del lomo llevan los nobles brutos y á los que se denomina *jockeys*.

Pero todos los extremos son viciosos y el vicio es lo que yo critico para contribuir, en la medida de mis fuerzas, á que el cuadro trazado por un amigo mío respecto al porvenir del caballo, no llegue á ser una realidad.

¿Quieren Vs. saber hasta qué punto cree mi dicho amigo que conducirá la hipomanía? Pues juzguen por la siguiente escena que supone tendrá lugar, dentro de algunos años, en casa del vizconde de la Herradura.

El criado (entrando en el gabinete del vizconde).—Señor to he oído relinchar en la alcoba del caballo.

El Vizconde.—¿Estará ya despierto?

—Así lo creo, voy á abrir las ventanas.

—No, tu no sabrías hacerlo, pues dejando penetrar de repente la luz en la habitación fatigarías la vista del animal.

—Está bien señorito.

El vizconde vá á abrir por sí mismo las ventanas.

—¿Has dormido bien mi querido Rayo?; pareces fatigado ¿has tenido alguna pesadilla? cree que me tienes inquieto. ¿Que desgracia que no puedas hablar para decirme lo que sientes! El Creador debería haber negado la palabra á la mujer para concederla á los caballos.

En este intervalo llega la vizcondesa.

—Siempre con tu dichoso Rayo!

—Es natural.

—¿Que insoportables sois los hombres en teniendo una manía! No debía haberme casado porque era fácil suponer lo que sucede hoy. Empezaste por ocuparte de carreras á fin de imitar á los ingleses y has terminado por adquirir una violenta pasión por la raza caballar; pareciéndote que tus caballos estaban mal en la cuadra, los has hecho subir á tus habitaciones y les has dado la sala mejor. Los cuidas y los mimas como nosotros merecemos serlo y, francamente, si los hombres seguís así temo que parareis en Leganés.

—No, querida mía procedemos de ese modo por gratitud. Los caballos me han hecho ganar diez mil duros de renta con los premios que han obtenido y con las apuestas que sobre la velocidad de sus piernas he hecho. Otro tanto pasa á varios amigos míos y por eso al adorar á los nobles brutos les testificamos nuestro reconocimiento á sus servicios.

—Pues créete que, si como dicen algunos, la metempsicosis existe, hago votos por volver á la tierra bajo la forma de una jaca.

El criado avisa que está servido el almuerzo.

El vizconde coge á Rayo por la brida y le coloca junto á la mesa entre él y su esposa.

—Querida mía, átalé la servilleta para que no se manche la crin.

—¿Acaso soy su doncella?

—Me parece que no te pido ninguna cosa difícil; ¿pero en qué piensas? te he dado un biscocho y te le comes?

—Pues á quien debo dárselo?

—A Rayo, ya sabes que le gustan de un modo extraordinario.

—Dispensa, no me acordaba.

El criado.—Pasará hoy el caballo del señorito?

El Vizconde.—Ya lo creo; á las tres vendré á buscarle para que de una vuelta. Dame el diario. ¿Quieres que te lo lea, querida?

(*La vizcondesa* irónicamente).—Si no molesta la lectura á Rayo....

—Al contrario, si comprende lo que lea le interesará en alto grado.

El vizconde lee:

«Sección política.»

«Las carreras de S. Petersburg y las que próxi-

mamente se verificarán en Inglaterra parece que tienen por objeto unir la jaca de la reina Victoria con el caballo del emperador Alejandro.

«Se cree que esta alianza consolidará la buena inteligencia que existe ya entre los dos gobiernos.»

«El emperador de Alemania va á enviar á Francia su caballo favorito para que dispute el gran premio de París.»

«La reina de Madagascar ha abdicado en favor de Rigoletto I caballo de pura sangre.

«Esta soberana ha obrado así para entregarse por completo á los licores fuertes.

«Es opinión general que Rigoletto conservará los antiguos ministros.»

«Partes telegráficas.»

«Camelia, la jaca del Sultan acaba de dar á luz, dos potros.

«La madre y los recién nacidos se encuentran bien.»

«La yegua del emperador de Austria está enferma hace algunos días.

«Se ha llamado por telégrafo á varios veterinarios franceses.»

«Gaceta.»

«Cachucha la potra del conde del Látigo no recibirá el martes próximo, pero si en los sucesivos.

«Una espantosa desgracia ha ocurrido al baron de la Brida rota.

«Tupé, un caballo magnífico que ha ganado multitud de premios en el bosque de Bolonia ha muerto ayer envenenado.

«El baron está sumido en el mayor dolor por tan terrible golpe.»

La vizcondesa (interrumpiendo á su marido).—Me parece que haces mal en leer eso delante de tu caballo.

El Vizconde.—Tienes razón, eso puede impresionarle é impedirle dormir por la noche. Voy a salir.

—Pues pasa por casa del medico y pregúntale que debo hacer para aliviarme de los dolores neurálgicos que padezco hace días.

—Es preferible avisarle que venga.

—Lo mallo mallo.

—No tal, a la vez examinará la lengua de Rayo. Me parece que ha almorzado hoy con poco apetito.

¿Que les parece á Vs.?

«Rayo roto está el cuadro pero, si a tanto no se llega, no por eso dejarán de conocerse numerosas ratificaciones si a tiempo no se pone remedio al mal.»

«Cuando sabrán los hombres mantener sus aficiones en el justo medio?»

EDUARDO BLASCO.

UN GENIO ANÓNIMO.

No sé si por mi fortuna ó mi desgracia huyendo

EL LORO



Pronto bajará el dedo

Ayuntamiento de Madrid

de los calores de Madrid, decidí este año pasar el mes de agosto en L.** un pueblo que bien pudiera llamarse de pesca aunque dista muchas leguas del mar y no tiene río.

Nada hay en L.** digno de llamar la atención del viajero, y oscuro y olvidado vive y vivirá el resto de España á no contar entre sus pocos vecinos con un genio anónimo, cuyos méritos me propongo dar á los vientos de la publicidad para tormento de doctores más ó menos Garridos, y gloria de curanderos más ó menos rurales.

El genio en cuestión no tiene ningún título académico, ó si lo tiene, lo oculta con esquisita modestia dejándose apellidar democráticamente el tío Diego.

Cuando sus convecinos dan en la flor, y dan constantemente, de elogiarlo, lo dejan á uno turulato.

¡Qué talento y, sobre todo, qué manos debe tener el tío Diego! Lo mismo estirpa un ojo de pollo que un ojo de la cara, lo mismo corta una calentura que una pierna, y lo mismo saca el sol de la cabeza que una muela ó dos de una mandíbula.

Yo he tenido ocasión de conocer á este rey de los curanderos, y confieso inenuamente que su amistad me ha proporcionado ratos deliciosos.

Hablando de lo conveniente que es atender á los males desde su principio, me dijo una tarde: Por haberme llamado á tiempo, ¡á cuántos enfermos, á cuantos, he librado del patíbulo!

Hombre chapado á la antigua, compadece desdonesamente á los admiradores de la doctrina de Hahnemann, y mas de una vez le he oído exclamar: —Los *libulos homopláticos* son la carabina de Ambrosio, y los medicamentos en pequeñas *diócesis* pauplinas y solo pamplinas.

A menudo emplea palabras cuyo significado desconoce.

—Pongase V. unos *estimulantes* que obren como *derivativos* y beba agua *adulterada* con un poco de magnesia; —me dijo en una ocasión que me quejé de dolor de cabeza; —y, sinó cede, será preciso hacerle una *envenenación tónica*.

A imitación de los grandes médicos, solo en casos graves visita á los enfermos en sus casas. En el zaguan de la suya tiene establecida una especie de consulta pública, y aquello es lo que hay que ver y oír.

—Este muchacho —me decía una mañana mientras reconocía á sus enfermos,—tiene un enorme *pasadizo* en el dedo *délice*; este infeliz padece dolores *románticos*; aquel tiene *escórfulas*; con esta mujer me veo y me deseo para irle conllevando el flato *histórico*. —*Et sic de ceteris*.

Fuera de lo que él llama su facultad, tampoco se muerde la lengua el tío Diego.

En el ejercicio de su cargo de mayordomo de un señor de Madrid, que posee algunas fincas en L.** le encontré un día caminando muy de prisa hacia una casa de campo próxima al pueblo y, al querer detenerle, me dijo: —No puedo perder momento pues voy á medir unas tierras en cumplimiento de una *real orden* de mi amo.

Alguna vez suele engolfarse en asuntos históricos, políticos y hasta religiosos, y también raya á gran altura.

Hablando de la invasión sarracena, asegura que los moros entraron en España por el Fijo de Ceuta. Es partidario de la ley Sálica por creer que á ella se debe el desestanco de la sal, y califica de inhumanas las leyes de Toro por suponerlas protectoras del arte de Pepe-El Po.

Mucho mas pudiera decir del tío Diego, pero para muestra ya hay bastantes botones.

Un rasgo antes de concluir.

En los últimos días de mi estancia en su pueblo, una pierna mala me proporcionó malisimos ratos, y con objeto de que me la sacara acudí al inclito tío Diego.

La examinó mi hombre, me sentó en un banco,

aplicó á la parte dolorida el gatillo, llamó á su mujer, que era una montañesa como un templo, la dijo «¡Prieta, Paca!» y sin darme tiempo para levantarme, la tal Paca se colgó del extremo del gatillo, y saltó hecha pedazos mi muela á la vez que algunos fragmentos de mandíbula.

Cuando le increpé duramente por semejante atropello me contestó con la mayor candidez: —Yo no hago mas que marcar la posición de la *herramienta*; para *apalancar*, está mi mujer.

Huelgan los comentarios.

CÁRLOS CANO.

PICOTAZOS.

En una de las dependencias del Ministerio de la Gobernación habia en Febrero 111 empleados y ahora existen 169.

Música de *La Bella Elena*:
Pronto Venancio, las *econó-mías*
Se cantarán en aleluyas...

Inventiva de un periódico constitucional.
«Corren rumores de que el Sr. Cánovas del Castillo se retira á la vida privada.»
Cái! no vas acertado en la noticia.

En Santander dos mujeres que se batieron á arañazo limpio fueron puestas á buen recaudo en un encierro que se llama el cuarto de los perros.

Mal hecho.
Porque si las dos señoras
mutuamente se arañaron,
las debieron encerrar
en el cuarto de los gatos.

Ha fallecido *El Contribuyente de Jerez*.
No me extraña.

Año de progresistas siempre ha sido malo para los contribuyentes.

Un doctor de Reims ha inventado un licor que hace reír.

Aquí no lo necesitamos.
Porque para reír á mandíbula batiente nos basta leer periódicos carlistas.

En Buenos Aires ha subido el precio de los cueros.

Sentiré que se generalice la subida.
Porque dentro de poco todos tendremos que ir *en cueros* y ya no nos falta mas desdicha sino la de que nos cuesten caros.

En París hay un joven que multiplica de memoria millones y trillones.
Aquí hay quien los sustrae.
Y no de memoria que es lo mas lastimoso.

Se dice que en un pueblo de Almería se cotizaron los votos en las últimas elecciones, á 2, 3 y 4 reales.

Verdadera realización de la voluntad nacional por cesación de comercio.

Un periódico hace saber al público, que el señor marqués de Campo no lleva nunca encima ni reioj, ni dinero.

¡Vaya una gracia!
Lo mismo me pasa á mi y no soy marqués.

Dice *El Fenix* hablando de la revolución de Setiembre:

«Acordémonos, pues, de ella, para odiarla y maldecirla.»

Pues á Vs. no les fué tan mal, saqueando pueblos y asesinando á los liberales.
¡Que desagradecidos son los carlistas!

Hace días que recorre los montes de Cabuérniga (Santander) un oso enorme.

Si no supiera que D. Carlos está en Inglaterra, creería que se habia dedicado á visitar la comarca santanderina.

Se ha declarado una epidemia en los salmones de los rios de Inglaterra.

En cambio nuestros primeros atunes gozan de salud excelente.

Y algunos de muy buenos sueldos.

Dice *El Progreso* que cuando se sirve á una re-

pública se es republicano, como cuando se sirve á una monarquía se es monárquico.

Es una verdad como un templo.
Por eso los progresistas han sido las dos cosas y ahora no saben lo que son.

Un colega pretende que para ser buen calígrafo es necesario no ser ministerial.
Sin duda el turrón del presupuesto altera el pulso.

El Pabellón Nacional dice que el Mensaje es muy sustancioso.

Pues á comerlo, fusionistas.

El Sr. Suarez Inclán calificó en el Senado la administración conservadora de gangrena que es necesario extirpar.

El Sr. Suarez Inclán formó parte integrante y *cobranle* de la administración conservadora.
Luego..... saquen Vs. mismos la consecuencia.

Leo en un periódico:

SOBRE LAS COQUETAS.

No es muy desagradable la postura.

Va á publicarse en París un nuevo diario, órgano de la Internacional que llevará el suave y tranquilizador título de *El Regicida*.

¡Que lo ahorquen!

No se me ocurre otro saludo.

Ha visto la luz en Madrid el número prospecto de un periódico satírico titulado *La Broma*.

A este si que le saludo cariñosamente y le deseo toda clase de prosperidades, á pesar de sus acciones posibilistas.

Esta escrito correctamente, con chispa y con intención, para probar lo cual tomo de el los dos siguientes sueltos.

Un tal D. Nicolás de Salmeron, casi pierde en España la elección.
En cambio la ha ganado y esto basta, el secretario del señor Sagasta, que muy recientemente fué todo un ordenanza y escribiente.
¡Conque, viva la *cencia*!
Y el sufragio del pueblo y la *conciencia*!

EFEMERIDE.

29 de Setiembre de 1868.

D. Práxedes Mateo Sagasta, ministro de la Gobernación del Gobierno Provisional anti-dinástico.

29 de Setiembre de 1881.

D. Práxedes Mateo Sagasta, Presidente del Gobierno de S. M. Alfonso XII.

¿No les parece á Vs. que *La Broma* es un poco pesada?

Parece que el Sr. Ruiz Zorrilla no vendrá á España mientras el gobierno no haga ciertas concesiones.

Pues aseguro á Vs. que:

Que venga, que no venga
Que deje de venir,
Ni un día, de seguro
Me quitará el dormir.

Y vaya de periódicos.

Pronto se publicará otro con el título de *La Campanilla de los apuros*.

No tardará la fusión en tener que agarrarse al cólega.

TELEGRAMAS.

Paris 4.—A Argel vuelve Grey (Alberto.)

Me parece el acuerdo un desacuerdo.

Dicen que á Abu-Amema

Le ha salido en el pecho una postema

Mosca á 2.—Ha artillo gran bazar

Las perillas se elevan á... ¡la mar!

Está visto, no hay nada que resista

A la tremenda *tónica* nihilista

Madrid 3 (retrasado).—En el Congreso,

Villaroya ha solido la su na na.

Y un fusionista adusto

Por poco si se muere del Tio Diego.

Ag. Filia.

Redacción y Administración: Fontanella

BARCELONA.—Imp. de V. Perz. Fontanella 11, bajos.